Dos diálogos inéditos del siglo XVIII sobre los padecimientos de San Francisco Javier

Miguel Zugasti
Universidad de Navarra

El jubilar festejo del paso por las aulas del colega y amigo Hugues Didier –gran especialista en San Francisco Javier– parece buena oportunidad para acercarnos a la figura de este santo misionero. Me ocuparé aquí de dos breves coloquios dramáticos, ambos anónimos y todavía inéditos, con títulos muy parecidos (*Acto dialógico Javier ansioso de padecer* y *Acto dialógico intitulado Javier ansioso de padecer*), que bien merecen ser rescatados del olvido de los anaqueles. La beatificación de Francisco Javier por el papa Paulo V (25 de octubre de 1619) y su inmediata canonización por Gregorio XV (12 de marzo de 1622), abrieron la puerta a una auténtica avalancha de literatura javeriana que recorrió el siglo XVII y buena parte del XVIII. La conexión de San Francisco Javier con San Ignacio de Loyola (canonizados el mismo año) y el decidido impulso de la Compañía de Jesús por promocionar a sus fundadores, tuvieron como resultado la proliferación de hagiografías, certámenes poéticos, relaciones de festejos, comedias largas, breves coloquios dramáticos, novenarios… que salieron en cascada a la luz de las prensas. Y ello no sólo en España, sino en cualquier parte del mundo donde se hubiera establecido la Compañía: Francia, Italia, Portugal, México, Perú, Filipinas, India, etc.

Medio siglo después de haberse escrito, la monografía del padre Ignacio Elizalde sobre *San Francisco Xavier en la literatura española* (Premio Menéndez Pelayo de 1956) sigue siendo la aproximación más exhaustiva que se conoce a la materia. Me interesa ahora tocar tan sólo tangencialmente lo relativo al teatro de tema javeriano, actividad que se vio impulsada por una doble vía: merced a los fastos de su beatificación y canonización que dieron lugar a aparatosos montajes escénicos, y merced a la práctica de los colegios de la Compañía de utilizar el teatro de consumo interno para aleccionar a sus estudiantes en la declamación y la retórica. Muchos de estos textos se han perdido y hemos de contentarnos apenas con vagas noticias de representación (en lugares tan distintos como Madrid, Pamplona, México, Lima, Puebla de los Ángeles, Lisboa…)[1], pero hay otras obras que por suerte sí se han conservado. He aquí el listado de las cuatro comedias largas que hoy conocemos:

—*Las glorias del mejor siglo*, del jesuita Valentín de Céspedes (1595-1668), escrita en 1640 para conmemorar el primer centenario de la Compañía de Jesús. El

[1] He tratado de esto con más detalle en M. Zugasti, «Un texto jesuítico del siglo XVIII», pp. 459-467.

argumento gira en torno a la conversión de San Francisco Javier por medio de San Ignacio[2].

—*El coloquio de la conquista espiritual del Japón*, obra anónima y todavía inédita que se guarda en el Ms. 9/2575 de la Real Academia de la Historia. Contiene loa y tres jornadas.

—*La gran comedia de San Francisco Javier, el Sol en Oriente*, publicada sin nombre en una suelta del siglo XVII, pero atribuida de modo unánime al P. Diego Calleja (1639-1725)[3]. Refiere los milagros y conversiones realizados por el santo navarro en el lejano reino del Japón. Se desconoce su fecha de escritura, pero es probable que sea anterior a 1679, cuando el autor de comedias Pablo de Morales ya exhibía una obra sobre San Francisco Javier en Badajoz[4]. Todo apunta a que puede tratarse de esta misma pieza.

—*La gran zarzuela San Javier Grande en el Hito*, anónima, representada en la villa del Hito (Cuenca) en 1696[5]. A pesar de llamarse zarzuela es obra cantada solo en parte; consta de dos jornadas, tal y como solía hacerse con las zarzuelas. No aparece San Francisco Javier como personaje, pero sí se recrea el hecho puntual de un brote de peste que azotó a los habitantes del Hito en 1695, los cuales al parecer sanaron milagrosamente gracias a que se exhibió una estampa del santo navarro por la villa del Hito[6].

Completando estos títulos, Elizalde da noticia de un variado corpus de piezas breves dialógicas que entran de lleno en el llamado teatro escolar jesuítico, reunidas todas ellas en cuatro manuscritos diferentes. Dos de estos códices los ubica en el Archivo de la Provincia Jesuítica de Toledo, cuyos fondos se custodian hoy en la Biblioteca del Colegio de San Ignacio de Alcalá de Henares. Las signaturas que ofrece Elizalde son Ms. 1397-57 y Ms. 1397-52[7], pero a pesar de mis esfuerzos no he logrado localizar tales manuscritos en el nuevo emplazamiento alcalaíno del Colegio de San Ignacio, por lo cual me limito a repetir aquí los datos que nos brinda este estudioso. El primer códice (Ms. 1397-57) contendría estas nueve obras:

---

[2] Existen al menos dos sueltas diferentes: una sevillana, de principios del siglo XVIII, hecha por Francisco de Leefdael (un ejemplar en la Biblioteca Nacional de España: T/1699), y otra que parece posterior, sin datos de imprenta (Biblioteca Nacional de España: T/19429). En ambos casos figura la comedia a nombre de Pedro del Peso, en lo que parece un guiño por recuperar el apellido materno del dramaturgo, pues Valentín de Céspedes era hijo de Antonia del Peso, hija a su vez del famoso humanista Francisco Sánchez de la Brozas, el Brocense. En el año 1858 Ramón de Mesonero Romanos editó *Las glorias del mejor siglo* en el tomo 49 de la Biblioteca de Autores Españoles, dedicado a los *Dramaturgos posteriores a Lope de Vega* (reeditado en Madrid, Atlas, 1951).

[3] Ejemplares en la Biblioteca Nacional de España (T/15020[16]) y en la Universidad de Valencia (T/88[5]). Hay edición moderna al cuidado de I. Arellano, 2006.

[4] Ver F. Marcos Álvarez, *Teatros y vida teatral en Badajoz: 1601-1700*, p. 283, documento 316.

[5] Conozco dos sueltas distintas: una de Sevilla, en casa de Francisco de Leefdael (Biblioteca de la Universidad de Oviedo: P36/11), y otra sin datos de lugar ni año (Biblioteca de la Real Academia de la Historia: 9/3501).

[6] El episodio es un calco de lo acaecido en Nápoles en 1656, siendo tal la devoción allí despertada en torno a san Francisco Javier que a partir de ese momento los napolitanos lo nombraron compatrono de la ciudad, junto a san Jenaro. Ver Peralta Calderón, *El Apóstol de las Indias y nuevas gentes*, 1665, pp. 116-123.

[7] Ver I. Elizalde, *San Francisco Xavier en la literatura española*, pp. 158-160.

—*Al caso de los cordeles*.
—*Grandeza de San Francisco Javier*.
—*Diálogo de la verdad de Dios*.
—*El patrocinio de Javier*.
—*Es de los dos común la misma pena*.
—*Conviértense la Idolatría y Fabro viendo a Javier disciplinarse*.
—*Parabienes de los siete planetas a San Francisco Javier en su nacimiento*.
—*Al esfuerzo que hizo San Francisco Javier cuando se le ofrece en sueños aquella fea representación*.
—*Diálogo para la doctrina cristiana*.

El segundo manuscrito (Ms. 1397-52) reuniría estos siete títulos:
—*Diálogo de San Francisco Javier sobre el suceso del indio*.
—*Diálogo entre Polidoro y Javier, con Música*.
—*Diálogo entre Javier y un indio*.
—*Diálogo entre Rafael, Javier y Música*.
—*El pecador penitente. Acto dialógico*.
—*Diálogo del pecador penitente reducido*.
—*Javier moribundo*.

Un tercer bloque de este tipo de piezas dialógicas cortas se conserva en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, sección de jesuitas: Ms. 9/7233, con este título general: *Nueve diálogos sobre nueve puntos de la apostólica vida de San Francisco Javier, para las nueve tardes de su novenario* (ocupan las pp. 308-333). Tal y como se anota en la primera página del manuscrito, todos ellos son textos concebidos para ser representados dentro de las casas y colegios de los jesuitas, durante la celebración de la novena del santo, del 4 al 12 de marzo, concluyendo en la fecha exacta de la canonización. Arellano los acaba de editar al hilo del quinto centenario del nacimiento del santo (ver datos en la bibliografía). He aquí la nómina:
—*Su conversión en la Universidad de París*, pp. 308-310.
—*Despídese de S. Ignacio para la India*, pp. 310-312.
—*Despídese del rey de Portugal*, pp. 313-315.
—*Su arribo a Goa, corte de la India*, pp. 315-317.
—*Enseña la doctrina cristiana, y sale con una caña y una campanilla llamando a los niños*, pp. 318-322.
—*La hermana del rey de Ceilán le envía disfrazados a su hijo y al del rey, porque no volviese éste contra ellos el cuchillo con que acababa de degollar a su primogénito*, pp. 322-325.
—*Su entrada pública y solemne como nuncio del Papa y embajador del rey de Portugal al rey de Bungo*, pp. 325-327.
—*Disputa con los bonzos públicamente, presidiendo el rey*, pp. 327-330.
—*Su dichoso tránsito en Sanchón, a vista de la China*, pp. 330-333.

El cuarto y último manuscrito que cita Elizalde está en la Biblioteca Nacional de España (Ms. 4059)[8], con el genérico título de *Poesías varias del siglo XVIII*. Es el segundo tomo de una serie de cuatro (Mss. 4058-4061), y el único que contiene textos dialógicos de tema jesuítico. Se trata de un volumen facticio, con ex libris manuscrito de «Michaelis Gomez et Bercher», que copia siete diálogos cortos dedicados a la figura de San Francisco Javier; junto a ellos hay otras piezas dramáticas que no son de tema javeriano: el entremés de *El médico alcalde*, de José Patricio Moraleja y Navarro[9], *El gran poema del mundo*, de José Casaus y Navia, la zarzuela *Orfeo, fénix de Turia*, el poema en tres actos *El Parnaso conquistado*, el entremés de *La terna* o la loa de *La victoria está en buen fin*. Entremezcladas, hay diversas poesías sueltas tanto de asunto religioso como profano, tipo «Décimas para brindar», «Varias décimas que se compusieron en las oposiciones de Orihuela durante el mes de marzo y abril a la canonjía lectoral», «Cántico poético al ilustrísimo señor don Jorge Curado, obispo de Urgel» (en octavas), «Nueva relación en que dos primas se quejan de un militar por haberse ausentado de su casa e ir a casa de unas feas» (en romance), etc. Todo ello se ha encuadernado en el mismo tomo bajo el rótulo de *Poesías varias*. De este corpus, tan sólo me voy a ocupar ahora del *Acto dialógico Javier ansioso de padecer* (fols. 256v-258v) y del *Acto dialógico intitulado Javier ansioso de padecer* (fols. 263r-265v), que los edito a continuación. Los otros cinco textos de asunto javeriano son:

—*Diálogo a San Francisco Javier entre la Navarra y la India*, fols. 47r-50v. Personajes: Navarra, India y Música. Inicio: «NAVARRA: Hoy sí que llegó mi gloria / al cenit de mi grandeza». Final: «el silencio es lengua / y el pasmo voces».
Lo edité por primera vez en 1995 y luego también en 2008 (ver Zugasti en la bibliografía).

—*Acto dialógico Javier convertido*, fols. 52r-54r. Personajes: Ignacio y Javier. Inicio: «IGNACIO: Javier, ¿amas a Jesús? / JAVIER: ¿Amas, Ignacio, a María?». Final: «para hacer contra los vicios / cruda guerra a sangre y fuego».
Se trata de un testimonio diferente del primero de los *Nueve diálogos sobre nueve puntos de la apostólica vida de San Francisco Javier*, que ahí se titula *Su conversión en la Universidad de París*. Las variantes entre los dos manuscritos son de poca relevancia.

—*Diálogo del sueño de Javier*, fols. 54v-56r. Personajes: Javier y Música. Inicio: «Pues ya entre el horror latiendo / el sol a su ocaso viene». Final: «que lince seré dormido / si vos veláis en mi gloria».

—*Acto dialógico intitulado el pecador penitente*, fols. 271v-274v. Personajes: Javier, Mundo y Teodoro. Inicio: «Sale el Mundo, y Teodoro. MUNDO: ¡Qué hermoso joven florido / hoy me pareces, Teodoro!». Final: «el renombre con que triunfes / de pecador penitente».

—*Acto dialógico Javier convertido*, fols. 274v-276v. Personajes: S. Ignacio y S. Javier. Inicio: «JAVIER: ¡Válgate Dios por tanta gentileza! / Casi no te conozco, Javier bello». Final: «con luzbel, la carne, el mundo, / nos llama, brinda y presenta».

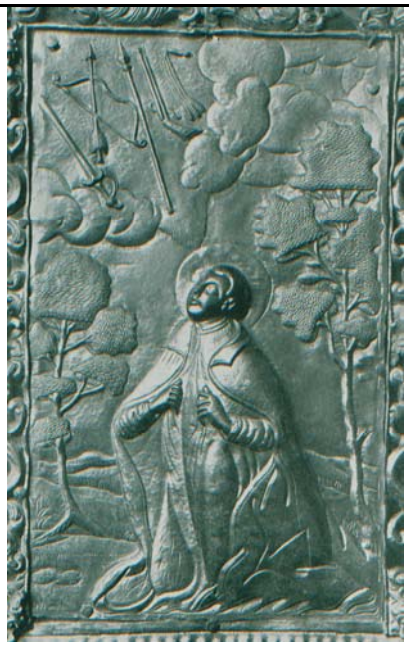
[8] Ver I. Elizalde, *San Francisco Xavier en la literatura española*, pp. 180-182.

[9] Conocido también con los títulos de *El alcalde médico* o *El alcalde químico*: ver J. F. Fernández Gómez, *Catálogo de entremeses y sainetes del siglo XVIII*, p. 45.

Todos los textos son anónimos y carecen de indicaciones sobre dónde y cuándo se escribieron. Elizalde esgrime la hipótesis de que pudieron componerse para ser representados en Orihuela durante los días 23 y 24 de julio de 1753, con motivo del certamen literario que en honor del santo navarro organizó allí la Compañía de Jesús[10]. Este crítico propone incluso la autoría del jesuita Joaquín Miralles, por aquel entonces profesor de retórica en el colegio de Orihuela. De hecho, en el fol. 46v, justo antes del *Diálogo a San Francisco Javier entre la Navarra y la India*, se ha escrito con caracteres muy marcados y en mayúsculas la siguiente frase: «Viva el Padre Joaquín Miralles de la Compañía de Jesús, maestro de retórica». Pienso que tal hipótesis tiene bastante fundamento en lo concerniente a este diálogo concreto, pero parece más difícil hacerla extensiva al global del volumen, que es bastante heterogéneo. Recuérdese por ejemplo cómo una de estas piezas dramáticas breves, el *Acto dialógico Javier convertido*, aparece también en el Ms. 9/7233 de la Real Academia de la Historia, que tiene visos de ser copia más antigua que esta de la Biblioteca Nacional. Otra posible razón a esgrimir es que estamos ante el trabajo de dos copistas distintos: una mano se encargó de trasladar el *Diálogo a San Francisco Javier entre la Navarra y la India* y otra mano diferente escribió los seis textos restantes.

Centrándonos en las dos piezas que aquí se editan, el motivo nuclear de las ansias de San Francisco Javier de padecer por Cristo ya se localiza en sus más antiguas hagiografías, cuando él está en Roma de la mano de Ignacio de Loyola (1536-1540) y se apresta para su viaje misionero al Oriente. En el *Acto dialógico Javier ansioso de padecer* la clave radica en el verso 14, al exclamar nuestro protagonista: «Más, mi Dios, más trabajos, más sin cuento», que conecta con el sueño premonitorio donde Dios lo carga con pesadas cruces y Javier, lejos de rechazarlas, le pide más. La iconografía del santo no deja de reproducir el episodio: por ejemplo, en la urna o túmulo de plata que contiene su cuerpo en Goa (1636-1637) luce un relieve alusivo a este lance (ilustración 1), y en la catedral de Córdoba hay un cuadro de Paolo de Matteis (1692) donde se le contempla cargando gustoso con la cruces que le envía Dios Padre (ilustración 2).

[10] I. Elizalde, *San Francisco Xavier en la literatura española*, p. 180.



Túmulo de San Francisco Javier en Goa (1636-1637). Relieve en plata. Detalle de la visión de las cruces.

Paolo de Matteis (1692). San Francisco Javier carga con las cruces. Catedral de Córdoba.

El *Acto dialógico intitulado Javier ansioso de padecer* recoge la misma idea (son las cruces «regalada ambrosía» o «plumas volantes», vv. 37 y 43), que se complementa con la presentación de Javier e Ignacio como soldados de Cristo, abanderados del bien que están dispuestos a liderar la batalla contra las tropas del vicio.

Concluiré esta ligera aproximación a ambos coloquios rastreando el tema de los padecimientos de Javier en la rica tradición hagiográfica[11]. Horacio Turselino y Manuel Teixeira ya hablan del caso, y tras ellos la práctica totalidad de autores. En 1600 el portugués Joan Lucena escribe una biografía que pronto será traducida al español, donde leemos que «una noche le mostró el Señor los trabajos que por su nombre había de pasar, con cuya vista el padre exclamó diciendo: "Más, más, más"»[12]. En 1601 se publicó en Alcalá de Henares la *Historia de las misiones* de Luis de Guzmán, que dice así: «Siendo compañeros en un hospital de estos el padre Francisco Javier y el maestro Simón, aconteció que durmiendo una noche entrambos en un aposento comenzó Javier a dar entre sueños grandes voces repitiendo muchas veces estas palabras: "Más, más, más"»[13]. Hagiógrafos posteriores como Francisco de la Torre y Sevil (1670), Francisco García (1672) o Jerónimo Bardi (1681) recrean el mismo episodio:

[11] Sigo las líneas maestras esbozadas por Gabriela Torres Olleta, «De la hagiografía al arte», pp. 80-85, a quien agradezco su generosidad por permitirme la lectura de ciertos textos que a veces resultan de difícil acceso.

[12] J. Lucena, *Historia de la vida del P. Francisco Javier*, p. 26.

[13] L. de Guzmán, *Historia de las misiones*, p. 24.

> Entonces fue también cuando asistiendo al hospital de Roma, o sea en vigilante sueño o en soñolienta visión, le desplegó Dios a Francisco entre líneas de sombras y círculos de luces, en el mapa de sus viajes, toda la descripción de sus trabajos [...]. Así finalmente le enseñó el soberano Artífice ceñida en breve mapa toda la anchurosa familia de las desventuras, toda la armada hueste de los trabajos. Pero entonces a Francisco en vez de helársele la sangre se le encendió el corazón [...], no perdió color el rostro, ganó fervores el ánimo, exclamando con palabras dignas de su generoso pecho: «Más, más, más». Fueron tan altas y repetidas estas voces que despertaron al padre Simón Rodríguez, que dormía junto a él[14].

> Representole también el Señor, no sé si en sueños o despierto, los inmensos trabajos que había de pasar: hambre, sed, desnudez, caminos, fatigas, tempestades, naufragios, peligros, traiciones, injurias, desprecios, golpes, heridas y otras muchas cruces [...]. «Más, más, más», estas palabras le oyó decir el padre Simón Rodríguez[15].

> ¡Oh verdadero imitador de Jesús!, Javier, que a más del riguroso ayuno con que os afligíais toda la Semana Santa por padecer con Jesús celebrando la misa de la Pasión, acostumbráis verter del corazón por los ojos amargas lágrimas, y al ver unas cruces que os envió el cielo, significándoos lo mucho que habíais de padecer por amor de Cristo, exclamaste pareciéndoos todo poco: «Más, Señor, más»[16].

A finales del siglo XVIII Gaspar Juárez en su *Vida iconológica* refiere tres sueños premonitorios de Javier, interesándonos ahora el último de ellos:

> El tercer sueño fue cuando vio muchas cruces en el aire, según se cree, en manos de un ángel que se las presentaba. Despertó el santo, y al momento se le representaron a su imaginativa la inmensas fatigas de su apostolado, esto es, las tempestades de mar y los peligros de tierra, las traiciones, las injurias, los desprecios, los golpes y las heridas en su persona, la hambre, sed y abandono que padecería hasta su misma muerte. Esto era lo que significaban aquellas cruces. Entendiolo Javier y lejos de espantarse de ellas, antes con gran deseo de otras mayores, exclamó al Señor: «*Amplius, Domine, amplius*, más y más, Señor». Palabras que se las oyó repetir muchas veces aquí en Roma el P. Simón Rodríguez y cuyo significado le declaró después en Lisboa, antes de partir a la India, para gloria de Dios[17].

Reputados predicadores como Antonio de Vieira o Laurencio de Aguilar se hicieron eco de todo esto en sus sermones:

> Pero Javier, echado en su cama, como puesto a tormento en un potro, ¿qué voces eran las suyas? ¡Oh valor, oh constancia incomparable! Daba Dios una vuelta al torcedor con los trabajos, pobrezas, miserias, hambres, sedes, enfermedades, penas, dolores, aflicciones, angustias… y Javier respondía «Más». Daba otra vuelta con persecuciones,

[14] F. de la Torre y Sevil, *El peregrino atlante*, pp. 31 y 33.
[15] F. García, *Vida y milagros de San Francisco Javier*, p. 20.
[16] J. Bardi, *El peregrino moribundo*, p. 48.
[17] G. Juárez, *Vida iconológica del apóstol de las Indias San Francisco Javier*, p. 115.

> odios, envidias, iras, traiciones, afrentas, injurias, desprecios, calumnias, con tantas acusaciones falsas, públicas, horrendas, contra la inocencia, contra la virtud, contra el celo de la honra de Dios y salvación de las almas, y Javier: «Más y más». Daba otra vuelta con los peligros, tempestades, naufragios, con todos los elementos y la misma naturaleza conjurados contra una vida con la fiereza de los bárbaros, con la crueldad de los tiranos, con la pertinacia de los demonios, con venenos, serpientes, fieras, armas, cruces, muertes, y mil géneros de muertes, y Javier: «Más, más, más»[18].

> San Francisco Javier no sólo sufrió firme y constante, gozoso y alegre, pero aún pasó a desear con ansias los trabajos y peligros, y con ardentísimo amor de padecer por Cristo, negándose a los gozos celestiales que Dios a influencias divinas le comunicaba, pedía cruces, martirios, muertes: «*Amplius, Domine, amplius, Domine*». Cuando le manifestó aquel camino de cruces sembrado de espinas y abrojos que había de pisar en la empresa de las gentes, cuando aún durmiendo le ensayaba su Divina Majestad en la entrada al Nuevo Mundo y le puso sobre sus hombros aquel gigante de tanta grandeza y peso que al más animoso acobardara, y Javier, alado con el peso, alentado con el embarazo, con el trabajo más animado, levantó la voz vencedora con un corazón invencible: «Más, más, Señor»[19].

En las novenas del santo también figuran tales palabras: «*Amplius, Domine, amplius*: "Señor, más y más trabajos, más y más cruces, más y más muertes"»[20], sin faltar al caso el uso de cartelas o tarjetones en fastos callejeros como este que tuvo lugar en Lisboa en 1620, al hilo de la beatificación:

> Sexta cuadrilla: venían en ella las virtudes y dones sobrenaturales que el Señor comunicó de manera privilegiada a Francisco. Primero el Deseo de martirio, que iba mirando símbolos de sufrimiento como cuchillos, cadenas y una letra que decía «Más, más», porque estas palabras se oyeron decir al santo, como cuenta su historia[21].

---

[18] A. de Vieira, «Sermón de San Francisco Javier dormido», en *Sermones*, t. III, p. 384.

[19] L. de Aguilar, *Sermón panegírico*, fol.4r.

[20] Ver la *Novena de San Francisco Javier, apóstol del Oriente*, Lisboa, Miguel Rodrigues, p. 102; o la más reciente *Novena de la Gracia en honor de San Francisco Javier*, de José Vidaurrazaga.

[21] *Relaçam das festas que a religiam da Companhia de Iesu fez em a cidade de Lisboa na beatificaçam do beato P. Francisco de Javier*, fol. 33v.

ACTO DIALÓGICO
JAVIER ANSIOSO DE PADECER

SAN IGNACIO SAN JAVIER

IGNACIO ¿Qué suspiraba, Javier,
días pasados tu aliento
allá al pecho de una peña,
donde galán lisonjero
es lazada de cristal
blanco festivo arroyuelo?
¿Qué pretendían tus ansias
en aquel florido centro,
mapa fértil de hermosura,
libro verde de portentos?
¿Qué aspirabas en tus ayes?
¿Qué trinabas en tu acento
cuando articulaba el labio
«Más, mi Dios, más trabajos, más sin cuento»?
¿Qué suspirabas, Javier?

JAVIER Rasgarle, Ignacio, pretendo
del corazón las cortinas,
porque de un amante el vuelo
en materias del amor
ni parar pudo el infierno,
ni ocultar pudo el asombro.
Allá giraba en su cielo
la bella argentada luna
con su candor halagüeño,
cuando yo en mi fantasía
nuevas prespectivas veo,
nuevas aras, nuevas cruces
que me da el numen supremo:
«Mira, Francisco Javier
–me propone–, mira atento
estas prolongadas cruces
que suben del orbe al cielo,
que del oriente al ocaso

v. 14 *Más, mi Dios, más trabajos, más sin cuento*: remito a las hagiografías arriba citadas para documentar esta expresión, que vuelve a evocarse en los vv. 109-110. El manuscrito transcribe este verso en dos líneas, pero el ritmo de la asonancia en é-o requiere que sea un solo verso; esto es, un endecasílabo inserto en una serie de octosílabos asonantados.

v. 26 *prespectivas*: 'perspectivas', con típica metátesis en la 'r'.

v. 27 *cruces*: aquí con el sentido de 'trabajos, padecimientos', que Javier sufre gustoso por amor de Dios. Ver las ilustraciones 1 y 2.

casi tienen corto trecho,
que en una rosa mil punzas
cercan de horror forastero,
que en un clavel mil azares
fijan al desabrimiento.
¿Pondrás los hombros, Javier,
a tal fatiga, a tal peso?».
Mas yo, desatado en ansias,
del casto amor prisionero:
«Vengan, mi bien adorado,
vengan penas a este pecho,
vengan sin rosas espinas,
vengan azares sangrientos
sin el clavel amoroso».
«Mira, Javier –replicaba
la deidad a mi embeleso–,
¿correrás tú desde el Asia
hasta el américo centro?,
¿desde el África hasta Europa?
¿Pisarás con tu denuedo
al turco su cuello altivo,
al indio su ademán fiero?
¿Pasarás de un clima a otro
por distinctos hemisferios,
siendo eclíptica del rumbo
las faenas del desvelo,
siendo polos de tus ansias
las líneas del mundo entero?».
Mas, ¡ay!, que segunda vez
rendido de un dulce sueño,
estático en sus ideas,
se arrebata el pensamiento.

MÚSICA Triunfa, Javier,
vence animoso
tu vanidad.

JAVIER ¡Ay, Jesús, ay, qué ciego, ay, qué dormido
estuve en mis ideas locas vanas!

IGNACIO ¿Qué me dirás, Javier, del llamamiento
con que el cielo previno tu mudanza?

JAVIER Diré que entiendo tu propuesto enigma,
diré que el cielo para Dios me llama,

---

v. 48 *replicaba*: fallo métrico; aquí se rompe la asonancia, que a partir de ahora recaerá extrañamente en los versos impares.

v. 51 *américo*: adjetivo que tuvo cierto uso durante los siglos XVII y XVIII, hasta que se vio desplazado definitivamente por «americano». Ver Álvarez de Miranda, «Para la historia de *americano*», pp. 76-77.

diré que quiero ser tu compañero,
diré que he de buscar tus esperanzas.
¡Oh Ignacio! ¡Oh Dios! ¡Oh mundo! ¡Oh mundo aleve!
¡Cuán tarde os conocí! Ya tus pisadas,
Ignacio, he de seguir, y a Dios y al cielo
quiero obedezca luego mi constancia.

MÚSICA Sigue, Javier, las huellas
del que es todo centellas.
De Ignacio, cuya llama
por todo el mundo inflama.
No pares, no, Javier, hasta el oriente,
del cual has de ser sol sin occidente.

IGNACIO Vive, Javier, pues venciste.
Vive augusto, pues triunfaste
y dos mundos conquistaste
mientras que al uno perdiste.
En tan arduo desempeño
desde hoy te será conmigo
el cielo todo testigo,
y tú de mí mesmo el dueño.
Desde hoy el sol con sus rayos,
la luna con sus candores,
el prado con sus primores,
la envidia con sus desmayos,
la tierra con sus vivientes,
el agua con sus cristales,
el aire con sus boreales,
el fuego con sus fervientes…,
en fin, todo lo criado,
con nunca visto blasón
servirá a tu corazón
de peana y solio honrado.

JAVIER Y para que ya la llama
de tu amor arda en mi pecho,
más, mi Dios, más padecer,
más trabajos, más sin cuento,
que ya en incendios se exhala
mi atención, mi amor, mi afecto;
que ya ronda mi albedrío,

---

vv. 81-86 *Sigue, Javier … sin occidente*: estos seis versos que canta la Música reaparecerán luego en el *Acto dialógico intitulado Javier ansioso de padecer*, vv. 85-90.

vv. 82-84 *centellas, Ignacio, llama, inflama*: la concentración de estas voces junto al nombre *Ignacio* responde a un juego onomástico, pues en latín *ignus* es 'fuego', siendo Ignatius ('el que lleva el fuego') un nombre usual en la Roma clásica.

v. 107 *Y para que ya la llama*: el manuscrito escribe «Y para que ya en la llama», que hace mala lectura.

salamandra del acierto,
fénix de todo un solo hijo
y hale asido en mis deseos.
Mi Dios, gustoso y rendido
voy (no voy, corro, no, vuelo)
hasta que pueda otro mundo
consagraros en un templo.

FIN

ACTO DIALÓGICO INTITULADO
JAVIER ANSIOSO DE PADECER

ENTRE
SAN IGNACIO y SAN JAVIER

Salen los dos vestidos de jesuitas, y San Ignacio con una bandera

IGNACIO
Suspenso, Javier, me tienen
esos tan altos misterios:
¿tú Francisco, tú Javier,
tú navarro, cuyo aliento
entre sus alas esparce
la fama sobre los vientos?
¿Tú Francisco, tú Javier?

JAVIER
Ese es el más noble acierto:
hijo de real hidalguía.
Por eso mismo, por eso,
que español soy, y navarro,
nación que avasalla imperios,
siempre más allá aspirando
que pueda llegar su aliento.
Por eso que soy Javier
transmonto azul hemisferio
–águila en alas de amor–
por beberle al sol más bello
o los rayos o las luces,
hasta quedar prisionero
en sus celestes ardores,
o salamandra en afectos
o fénix en solos votos.

Acotación inicial *bandera*: siguiendo la iconografía de San Ignacio presente en muchos cuadros y estatuas, se entiende que el santo de Loyola sale enarbolando la bandera de la Compañía, bien con el anagrama IHS (abreviatura del nombre latino Jesús) o bien con el conocido lema jesuita «Ad maiorem Dei gloriam» ('A mayor gloria de Dios', citado en el v. 71). En sus *Ejercicios espirituales*, San Ignacio tiene una meditación titulada «Las dos banderas», donde contienden los ejércitos de Jesucristo y de Satanás; en esta misma clave, los jesuitas serán llamados «soldados de Cristo», y en el presente texto se ve claro que Javier se apresta para ser capitán contra las tropas del vicio (vv. 92-95).

v. 9 *hijo de real hidalguía*: Francisco de Jaso, más conocido como San Francisco Javier, nació en el seno de la alta nobleza de Navarra; fue hijo de Juan de Jaso (doctor en derecho canónico por Bolonia) y María de Azpilcueta, señora de los lugares de Javier y Azpilcueta. Los cuatro apellidos nobles que reunía su linaje son: Jaso, Azpilcueta, Atondo y Aznárez de Sada.

IGNACIO Bien me parece tu intento,
¿pero con hierros, con grillos,
con azotes, con tormentos?
JAVIER Es así, que los trabajos,
las fatigas, los desvelos,
son las plumas más veloces
que de allá del firmamento,
cortadas las aves reales,
nos envió Dios al suelo.
Con todo, si estas verdades
no te imprisionan el pecho,
atiende, que en voz de un ángel
te lo irá cantando el cielo.
MÚSICA Es la cruz regalada ambrosía,
néctar casto de sacro licor,
y que a solas las águilas cría
altaneras con alas de amor.
JAVIER ¿Qué te ha parecido, Ignacio?
Mas prosigue, cisne bello.
MÚSICA Son las cruces las plumas volantes
con que remonta el vuelo veloz
cuando vate las alas Cupido
por hurtar sus amores al sol.
IGNACIO Mostró el cielo tus designios;
pero dime los misterios
que el otro día advirtió
tu estático entendimiento.
JAVIER Lo que en el desmayo vio
mi alma te contaré:
a la clara hermosa sombra
de esa triunfante bandera
vi infinitos escuadrones,
todos con una librea
aunque con varias insignias,
que en divididas esferas
a cada cual exaltaba
de sus hazañas la prenda.
Cuál escuadrón purpurado

vv. 25-26 *hierros, grillos, azotes, tormentos*: es habitual en las hagiografías del santo la mención de cilicios y otros tormentos; ver por ejemplo Gaspar Juárez, *Vida iconológica*, cap. IV, pp. 89-92: «Estando en peligro de morir San Francisco Javier por unos ásperos cilicios de cordeles entrados en sus carnes, queda prodigiosamente sano»; cap. VI, pp. 101-104: «Retírase San Francisco Javier a una soledad por cuarenta días para disponerse a celebrar la primera misa con largas oraciones y ásperas penitencias».

vv. 56-57 *una librea, varias insignias*: los escuadrones visten un mismo uniforme, integran un mismo ejército, pero se distinguen entre sí por llevar señales o insignias (estandartes, pendones) diferentes.

e[n]noblece a su prudencia,
cuál con el cárdeno
decifra su penitencia,
cuál a sus puros candores
con la dorada violeta,
cuál el premio de sus hechos
con la nevada azucena.
Todos aspirando en todo
al blanco del sacro emblema:
A mayor gloria de Dios.
De Compañía tan bella,
Ignacio, me vi soldado.

IGNACIO No prosigas, tente, espera.

JAVIER Deja decirme tus glorias.

IGNACIO Cállalas en hora buena,
porque con toda su boca
del orbe la vaga esfera,
ronco animado clarín,
las dirá cuando convenga.

JAVIER Deja decirme…

IGNACIO No, calla,
calla, Javier, las ideas
que a ti el cielo te mostró
y aún no tiene descubiertas.

MÚSICA Sigue, Javier, las huellas
del que es todo centellas.
De Ignacio, cuya llama
por todo el mundo inflama.
No pares, no, Javier, hasta el oriente,
del cual has de ser sol sin o[c]cidente.

JAVIER Y pues que entre alas de amor
Jesús capitán nos lleva,
vamos, Ignacio divino,
tocando al arma y a guerra
contra las tropas que el vicio
cuenta por suyas immensas.

---

vv. 61-68 *púrpura, cárdeno, violeta, nevada azucena*: las diferentes insignias vienen significadas por la gama de colores. El *púrpura* (propio de la realeza y los cardenales) se asocia con la prudencia, el *cárdeno* (entre negro y blanco) con la penitencia, el *violeta* (anejo a la espiritualidad) con el candor, y por último el *blanco* de la azucena simboliza la pureza. Cabe decir que hay muchas representaciones de San Francisco Javier con una azucena en la mano, pero tras la canonización de San Luis Gonzaga en 1726, este elemento desaparece de la iconografía javeriana y se asocia al nuevo santo jesuita: ver Schurhammer, «Las fuentes iconográficas de la serie javeriana de Guasp», p. 599.

vv. 85-90 *Sigue, Javier … sin occidente*: es el mismo pasaje que ya antes había aparecido en el *Acto dialógico Javier ansioso de padecer*, vv. 81-86. La reutilización de estos versos en los dos diálogos induce a pensar que fueron escritos por la misma persona.

IGNACIO Y pues que el cielo te elige
sol de superior esfera,
justo es que vayas delante,
sol de tu mesma grandeza.
Toma, Javier, en tus manos
la enigmática bandera.
JAVIER Tened, mi Ignacio, no es justo
que yo preferido sea
al que me destina el cielo
por guía y luz de mi empresa.
IGNACIO Toma, Javier, que en tus manos
des[de] hoy la gracia se sienta.
JAVIER Mucho mejor está, en fin,
en esas, de gracia llenas.
IGNACIO Toma, Javier.
JAVIER No, mi Ignacio.
IGNACIO Tú eres flor.
JAVIER Vos sois estrella.
IGNACIO Tú eres sol.
JAVIER Vos sois su padre.
IGNACIO Tú eres cielo.
JAVIER Vos su esfera.
IGNACIO Vamos los dos.
DOS Conquistando todo el orbe
baja esta heroica bandera
a mayor gloria divina
que nos llama a tanta empresa.

FIN

v. 110 *de gracia llenas*: eco del pasaje bíblico de la salutación del ángel Gabriel a la Virgen (*Lucas*, 1, 28: «Ave gratia plena»), que luego se incorporará a la oración del *Avemaría*: «llena eres de gracia».

Bibliografía

Aguilar, Laurencio de, *Sermón panegírico que […] predicó en la Santa metropolitana y apostólica iglesia el día tres de diciembre, en que se celebró la fiesta de S. Francisco Javier, glorioso apóstol de la India*, Granada, Francisco de Ochoa, 1675.

Álvarez de Miranda, Pedro, «Para la historia de *americano*», en *Pulchre, bene, recte. Estudios en homenaje al Prof. Fernando González Ollé*, ed. C. Saralegui y M. Casado, Pamplona, Eunsa, 2002, pp. 73-87.

Anónimo, *Novena de San Francisco Javier, apóstol del Oriente*, Lisboa, Miguel Rodrigues, sin año.

Anónimo, *Relaçam das festas que a religiam da Companhia de Iesu fez em a cidade de Lisboa na beatificaçam do beato P. Francisco de Javier, segundo padroeiro da mesma Companhia & primeiro Apostolo dos reynos de Japão em dezembro de 1620*, Lisboa, João Rodrigues, 1621.

Arellano, Ignacio, «Dialogos xaverianos na Real Academia de la Historia de Madrid (I)», *Brotérica*, 5-6, 163, 2006, pp. 495-515.

Arellano, Ignacio, «Diálogos javerianos de la Real Academia de la Historia de Madrid (II). Los diálogos de Goa», en *Misión y aventura. San Francisco Javier, sol en Oriente*, ed. I. Arellano y D. Mendoça, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2008, pp. 37-57.

Arellano, Ignacio, «Diálogos javerianos de la Real Academia de la Historia de Madrid (III). El martirio ejemplar del príncipe de Ceilán», en *Estudos para Maria Idalina Resina Rodriges, Maria Lucília Pires, Maria Vitalina Leal de Matos*, ed. I. Almeida, M. I. Rocheta y T. Amado, Lisboa, Universidade de Lisboa-Departamento de Literaturas Romanicas, 2007, pp. 319-336.

Arellano, Ignacio, «Diálogos javerianos de la Real Academia de la Historia de Madrid (IV). Del Japón a la China», en *Homenaje a Francis Cerdan*, ed. F. Cazal, Toulouse, Université de Toulouse-Le Mirail, collection Méridiennes, 2008, pp. 25-48.

Bardi, Jerónimo, *El peregrino moribundo, o práctica de una devoción muy provechosa para alcanzar una buena muerte por intercesión del glorioso de la India S. Francisco Javier*, trad. Francisco Julián, Barcelona, Imprenta Matevad, 1681.

Calleja, Diego, *San Francisco Javier, el Sol en Oriente*, ed. I. Arellano, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2006.

Elizalde, Ignacio, *San Francisco Xavier en la literatura española*, Madrid, CSIC, 1961.

Fernández Gómez, Juan F., *Catálogo de entremeses y sainetes del siglo XVIII*, Oviedo, Universidad-Instituto Feijoo de Estudios del siglo XVIII, 1993.

García, Francisco, *Vida y milagros de San Francisco Javier, de la Compañía de Jesús, apóstol de las Indias*, Madrid, Juan García Infanzón, 1685.

Guzmán, Luis de, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía de Jesús para predicar el Sancto Evangelio en la India Oriental y en los reinos de la China y Japón*, Alcalá de Henares, Viuda de Juan Gracián, 1601.

Juárez, Gaspar, *Vida iconológica del apóstol de las Indias San Francisco Javier* [1798], ed. M. G. Torres Olleta, Pamplona, Fundación Diario de Navarra, 2004.

Lucena, Joan, *Historia de la vida del P. Francisco Javier y de lo que en la India Oriental hicieron los demás religiosos de la Compañía de Jesús*, trad. Alonso de Sandoval, Sevilla, Francisco de Lira, 1619.

Marcos Álvarez, Fernando, *Teatros y vida teatral en Badajoz: 1601-1700. Estudio y documentos*, Londres, Tamesis Books, 1997.

Peralta Calderón, Matías de [beato Diego Luis de San Vítores], *El apóstol de las Indias y nuevas gentes San Francisco Javier*, Pamplona, Gaspar Martínez, 1665 (ed. facsímil en Pamplona, Sancho el Fuerte, 2001).

Schurhammer, Georg, «Las fuentes iconográficas de la serie javeriana de Guasp», en *Varia. I Anhänge*, Roma-Lisboa, Institutum Historicum Societatis Iesu-Centro de Estudos Históricos Ultramarinos (col. Bibliotheca Instituti Historici S. I., vol. XXIII), pp. 599-609.

Torre y Sevil, Francisco de la, *El peregrino atlante S. Francisco Javier, apóstol del Oriente*, Madrid, Viuda de Blas de Villanueva, 1728.

Torres Olleta, Gabriela, «De la hagiografía al arte. Fuentes de la iconografía de San Francisco Javier», en *San Francisco Javier en las artes. El poder de la imagen* [Catálogo de la exposición de abril-septiembre 2006 en el Castillo de Javier], Pamplona, Gobierno de Navarra-Fundación CAN, 2006, pp. 74-95.

Vidaurrazaga, José, *Novena de la Gracia en honor de San Francisco Javier*, Bilbao, Imprenta Moderna, sin año.

Vieira, Antonio de, *Todos sus sermones y obras diferentes que de su original portugués se han traducido en castellano*, Barcelona, Juan Piferrer, 1734, 4 vols.

Zugasti, Miguel, «Un ejemplo de teatro jesuítico en el siglo XVIII, el *Diálogo a San Francisco Javier entre la Navarra y la India*. (Con algunas notas sobre la presencia de la India en la literatura española)», *Papeles de la India*, 24, 1995, pp. 331-349. (Número monográfico titulado *Tierras lejanas voces cercanas. Estudios sobre el acercamiento Indo-Ibero-Americano*, ed. S. P. Ganguly).

Zugasti, Miguel, «Un texto jesuítico del siglo XVIII: *Diálogo a San Francisco Javier entre la Navarra y la India*», en *Congreso Internacional «Los mundos de Javier». Pamplona, 8 a 11 de noviembre de 2006*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana, 2008, pp. 459-486.